



d2

Esperanza Aragonés observa al ángel caído en la catedral de Pamplona (deteriorado porque se le lanzaban piedras), ayer.

JESÚS CASO

ION STEGMEIER
Pamplona

ESPERANZA ARAGONÉS ESTELLA DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE

“El diablo está en todas partes”

“Encantado de conocerte, espero que adivines mi nombre”, cantaba Lucifer desde la boca de Mick Jagger en *Simpatía por el diablo*. Esperanza Aragonés Estella los sabe todos, porque no es uno solo. Se llama Lucifer, sí, y Satanás, Asmodeo, Leviatán, Tutivillus, Belcebú, Belfegor, Abrasax, y muchos más. Ha sido representado como monstruo, como insecto, como fauno, como ángel caído o como Barack Obama. Ha sido símbolo del Mal, de lo que se quería alejar o prohibir. Y así, durante siglos. Hasta hoy, que sin el factor atomizador, sigue presente en el ideario colectivo.

Aragonés hizo la tesis en Historia del Arte sobre el diablo en el románico. Le picó el gusanillo y siguió leyendo libros sobre el tema, recopilando

Esperanza Aragonés ha publicado 'Líbranos del mal', en el que ahonda en la figura del diablo en el arte a través de la historia, un tema en el que la autora ha investigado durante años y ha publicado varios trabajos

do imágenes y bibliografía durante años. Nacida en Burgos pero llegada a Navarra con cuatro años, esta trabajadora de la Red de Bibliotecas, soltera, y que prefiere no decir su edad, acaba de publicar el libro *Líbranos del mal*, en el que ahonda en la figura del diablo en el arte. La publicación, con más de 400 fotografías en color, se vende como ebook en Amazon, Fnac, Ler-e y Casa del libro (7,99 euros).

¿La idea del diablo nace en la Biblia o existía antes?

Nace en la Biblia, pero sí que hay religiones que tienen una personificación del mal. De hecho, el diablo cristiano debe mucho a la demonización de los dioses fenicios, que era el credo con el que se encontraron los cristianos cuando estaban predicando en Palestina y en Asia Menor. Empezaron a demonizar a estos dioses porque consideraban que eran opuestos a

Siete demonios en la historia del arte



PEDRO MARTÍNEZ ALHAMBRA

MADRID: EL ÁNGEL CAÍDO DEL RETIRO.

Una de las esculturas más conocidas del diablo ésta en el Retiro madrileño, esculpida por R. Bellver en 1878. Ideó una grandiosa imagen dedicada exclusivamente al demonio sin una figura positiva que aludiera a un determinado pasaje bíblico o que le derrotara. El ángel, muy humano, se cubre la cara al no poder ver ya la luz del sol. “En esa época romántica triunfa la figura de Lucifer como héroe bello y digno al celebrar su rebelión”, cuenta Aragonés.



El ángel caído en Pamplona.

JOSE MANUEL DÍAZ ACOSTA

ÁNGEL CAÍDO EN LA CATEDRAL DE PAMPLONA.

Esta figura del diablo alado ocupa una ménsula del claustro, y decora una tumba del ala sur. Es del s. XIV. “La imagen tiene el rostro deteriorado como es habitual en muchas imágenes del diablo a las que se le lanzaba piedras o se les destrozaba la cara por temor a ver la mirada del diablo”, cuenta Aragonés. “En el gótico la figura del ángel caído llega a su máxima expresión negativa ya que convierte sus alas de ángel, propias del románico, en alas de murciélago, animal incorporado por estas fechas al bestiario diabólico. El murciélago es un ave nocturna que mora por tanto en la oscuridad y cuya ceguera sirvió a los predicadores para presentarla como imagen de los siniestros judíos que habitan en las tinieblas sin haber recibido la verdadera luz del Evangelio, por extensión el simbolismo pasó a caracterizar igualmente al Maligno”, añade.



Ilustración de Carl Meyer, 1814.

MUCHEMBLED, R; DAMNED.

PACTO CON EL DIABLO

A simple vista el joven caballero entrega la levita a su criado. Pero en realidad acaba de hacer un pacto con el diablo y entrega al demonio su sombra. Esta ilustración de Meyer se dibujó para una edición de *La maravillosa historia de Peter Schlemihl*.

la verdadera religión cristiana.

¿Por ejemplo?

El término de Belcebú, viene de la demonización del dios supremo del panteón fenicio, que era Baal. El templo de Belcebú se supone que está en Acaron, una ciudad palestina, y tenía valor de oráculo. Los fieles le ofrecían sacrificios humanos y de animales. El clima mediterráneo con su calor favorecía que los cuerpos se pudrieran y se llenaran de moscas. A partir de ahí adquirió el nombre más burlesco de Señor de las Moscas, término que ha pervivido hasta la actualidad. Como en la novela de William Golding, que habla de la gestación de un mal en una sociedad en miniatura. En el siglo XV y XVI se representa la imagen de Belcebú como insecto.

¿Fue útil el diablo?

Fue un instrumento de predicación muy poderoso para la iglesia medieval. Hay que tener en cuenta que estaba adocrinando a un público iletrado y la imagen era su principal recurso. Un elemento de parangón era mostrar la bondad de Dios comparado con el aspecto temible del diablo, para que el fiel supiera escoger el camino recto. Se utilizaban imágenes pavorosas con el diablo como rey del infierno, donde había castigos y torturas de la justicia de la época.

¿Esos artistas se creían al diablo o era una diversión para ellos?

La creencia en el diablo es algo muy arraigado en la Edad Media. Pero es que los que también sentían verdadero temor eran los propios predicadores, que consideraban que se les podía aparecer en cualquier momento. Eso se transmuta en imágenes temibles que representan el miedo que les causa a ellos y que intentan transmitir.

¿Las distintos nombres y formas eran una evolución o se sumaban?

En los primeros siglos del cristianismo estaban los dioses fenicios que dieron lugar a una serie de demonios, pero también hay personajes que han ido surgiendo. Lucifer y Satanás son términos que aparecen en la Biblia. Satanás con una categoría diabólica y Lucifer no aparece como un diablo, sino que se le identifica como la estrella de la mañana. Lo que pasa es que su belleza es tal que se le identifica con el ángel que era tan bello

que por su vanidad cayó. Luego hay diablos que han surgido al hilo de los tiempos como Tutivillus.

¿Qué aporta de nuevo?

En la Baja Edad Media la población se iba asentando en ciudades. Surgen las universidades, se iba culturizando la sociedad. Tutivillus es un diablo muy culto que denuncia los pecados de los hombres apuntándolos en un papel. Después adquirirá el nombre de Diablo de la Imprenta, porque actuaba en los monasterios. En las bibliotecas medievales se copiaban los manuscritos y como se dio una etapa de una producción literaria abundante, los monjes lo hacían tan rápido que cometían faltas de ortografía. Entonces Tutivillus llevaba estas páginas mal escritas el día del juicio.

¿Ha intentado ponerse en el lugar de la gente que se aterrorizaba con estas imágenes?

Lo que me ha parecido curioso es la idea de la iglesia de demonizar todo lo que es nuevo y diferente. Tras la conquista de América es increíble cómo la figura del indio se convierte en un diablo porque es el nuevo pagano. Antes habían demonizado a los dioses clásicos y ahora los paganos y los aborígenes son los nuevos diablos. El tabaco también se demonizó.

¿Qué?

El tabaco lo importó a España un marinero que vino en la primera expedición de América, la de Colón. Se encontró que los indios hacían con unas hojas una especie de mosquetón, se lo llevaban a la boca y echaban humo. Le pareció muy curioso y luego fue por su pueblo, Ayamonte, fumando a finales del siglo XV. Las crónicas decían que echaba humo por la boca, por la nariz, hasta por las orejas. En aquella mentalidad medieval la única boca que era capaz de echar humo era la de Leviatán, porque en su interior hay llamas y se está quemando a los condenados. Por eso le condenaron y le llevaron a las cárceles de la Inquisición.

¿Cuándo decayó el diablo?

En época moderna, desde el XVI. También es cierto que el triunfo del Humanismo hace que adquiere cada vez rasgos más humanos. Abandona un bestiario tan monstruoso, híbrido e irreal y se va haciendo más humano y adquiere



Tabla del Infierno. Museo de BB. AA., Portugal.

DIABLO INDIO: LOS NUEVOS PAGANOS.

En esta pintura portuguesa del siglo XVI se representa el Infierno visto como una caldera en la que se condenan los pecadores. "Lo más curioso es que el diablo rey es un indio tocado con penacho de plumas que lleva un cuerno de marfil", señala Aragonés. "La caracterización del diablo con elementos iconográficos que remiten a los aborígenes de las colonias portuguesas, tanto en América como en África, supone la demonización de estos pueblos paganos adoradores de su propio panteón, al igual que en otros tiempos se demonizó al negro por identificarse con el infiel musulmán o se pervirtió la imagen del judío como enemigo de la fe cristiana".

formas más cotidianas, de mosca, de gato, de araña, en ocasiones de perro... se va adaptando a un entorno cada vez más doméstico.

¿Y su forma como murciélago?

Eso viene de la demonización de los judíos, que se supone que es un pueblo que vive en tinieblas. Se identifica al judío con el murciélago, con la comadreja, que no oye, que le llega la palabra de Dios por un oído y lo echa por otro...

O sea, que el diablo está en todas partes y en todos los animales.

El diablo está en todas partes, sí [risas].

Hoy el diablo sigue en el arte y en el cine. ¿Bebe de estas fuentes?

Sí. Si te fijas el tono predominante en *La Semilla del Diablo*, de Polanski, es el amarillo y el naranja. El amarillo remite a esta connotación siniestra porque era el color que identificaba a los judíos. Además, el amarillo con naranja remite a las llamas del infierno. Está creando una ambientación infernal porque a fin de cuentas la protagonista está gestando el anticris-

to en su cuerpo. El uso del verde también es muy siniestro en el cine de terror, y personajes maléficos. Remite a la época bajomedieval donde se hizo protagonista el color verde en la piel del diablo porque recordaba a la piel de las serpientes. *El demonio vestido de azul*, por su parte, remite al triunfo de la figura de Lucifer en el XVI.

¿Y dónde está el color azul?

En un juego simbólico, de un animal del Renacimiento que es el pavo real, que tiene cabeza y cuerpo azulado, un ave paradisiaca que se pavonea, una alusión a la vanidad. En el *Laberinto del Fauno* también sale la maldad, esta vez como fauno.

La imagen del fauno nació con fuerza en el Renacimiento porque se recuperaron estas imágenes de la cultura clásica grecolatina y la figura del dios Pan. La imagen de cabra, cuernos, patas de fauno y barba de chivo ha pasado a definir la imagen diabólica con mucho éxito. Hay que tener en cuenta que Pan, los faunos y los sátiros tenían un comportamiento muy libidinoso, entregados a bacanales, persiguiendo a las ninfas y a las ménades. Esto tiene un comportamiento muy denunciado por la iglesia que le sirvió para compararlo con la imagen del diablo.



Sillería del coro de la Catedral de Plasencia. V.CALLE CALLE

bliotecas para anotar las faltas de los copistas en los *scriptoria* de los monasterios. "Su nacimiento y presencia en época bajomedieval, supone la culturización de la sociedad y de los propios diablos que se convierten en seres ilustrados dotados de pluma y papel", añade Aragonés. "Con el tiempo y debido a este trabajo de señalar los fallos de escritura en la edición de los libros, pasó a identificarse en época moderna con el Diablillo de la imprenta y se le acusa de jugar con los tipos móviles en el taller y provocar innumerables fallos tipográficos":



V. Ambrus. Cuentos de Canterbury, Chaucer. LONGMAN

UN DIABLO DE CUENTO.

Este jinete muestra numerosos rasgos de la iconografía diabólica, según cuenta Esperanza Aragonés. Es pelirrojo, lo que alude a las llamas del infierno. El color rojo de su vestimenta remite al fuego del Averno. Las garras afiladas se han convertido en largas uñas. Viste una casaca roja, una caperuza negra y se adorna de la pluma de un pavo real.



Detalle de la Crucifixión mística del artista Joan Rosat, h. 1445.

BEELZEBUB: SEÑOR DE LAS MOSCAS.

El diablo Beelzebub surge de la demonización del dios fenicio Baal, que era adorado en un templo conocido como *zabul*. "Belcebú pasó en varios siglos de ser una divinidad adorada y celebrada por pueblos orientales a ser demonizada y vista como un ridículo insecto por parte de los predicadores", cuenta Esperanza Aragonés. En la imagen aparece convertido en una mosca que se posa sobre el cráneo de Adán, a los pies de la cruz de Cristo.

TUTIVILLUS.

Su función es la de denunciar las faltas de los hombres el día del Juicio Final, y para ello se coloca en un lugar estratégico de la iglesia y observa a los fieles. "Toma nota de las conversaciones y chismes de las mujeres en misa, del aburrimiento y bostezos de los hombres y sobre todo se ceba con los monjes de los monasterios... Aquellas largas letanías de maitines pronunciadas tan repetidamente que se comían sílabas y palabras enteras: *ora pro nobis... ora pro...* Todos estos finales de las palabras que se omitían por sueño o pereza eran anotados ávidamente por el diablillo delator, que llenaba su saco de latines rotos y letanías sincopadas una y mil veces cada día", cuenta Aragonés. Con el tiempo, según cuenta la autora del libro, también actuó en las bi-